El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) celebra 30 años de labor en beneficio del desarrollo de los territorios latinoamericanos, a través de la generación de conocimiento que permita entender las causas de las brechas territoriales en América Latina, y así aportar en la elaboración de políticas públicas y en la articulación de actores para un desarrollo territorial más equitativo.

Según Jorge Idrovo, consultor de la red, en los últimos 10 años el país ha sufrido transformaciones que inciden en el agro ecuatoriano; tales como: un mayor crecimiento de la población urbana frente a la rural, debido a la migración que llegaría al 57%; también existe un envejecimiento del medio rural, lo que encarece la mano de obra y desestimta la productividad.

Idrovo agregó que existe una evidente tecnificación del agro, así como una presión en la agricultura familiar que desemplearía a quienes no puedan acceder a las corrientes de la tecnología. Pero también ve oportunidades para crear nuevos empleos en las áreas de agronegocios, agroindustria, servicios y de generación de productos no agrícolas. Igualmente, se distingue la necesidad de diversificar el agro con actividades no agrícolas.

Frente a esto Idrovo sugirió acciones como ampliar la acción del desarrollo rural a otras áreas, promover el encuentro entre los protagonistas de la cadena, fortalecer la competitividad, reducir la brecha de servicios e influir a pequeños agricultores a través de la formación técnica y la formación, e incentivar a los jóvenes para que se queden en sus lugares en donde se crearon e invierten en el agro.

Consideró necesario mejorar el acceso al capital de trabajo, fomentar la asociatividad, generar más ruedas de negocio, formar en otras actividades rurales no relacionadas a la tierra y que sean potenciales de la zona, monitorear la seguridad alimentaria rural y fortalecer la agricultura familiar.

Para Eugenia Quingaiza, investigadora adjunta de Rimisp, los cambios en la agricultura se han producido “debido a las innovaciones tecnológicas como a las dinámicas de los mercados nacionales e internacionales que son más exigentes con el agro”.

“Ya no es la relación de tierra-ser humano-plantas, sino que se ha convertido en un complejo sistema de relaciones de producción que pasa por la comercialización y llega al consumo”, explicó Quingaiza, al agregar que “se ha visto en los recientes años una evolución de la agricultura a los macronegocios y por ende del agricultor a macroempresario”.

Añadió que “el gran desafío es crear condiciones para contar con una agricultura productiva, influyente, de calidad, con adecuados canales de comercialización, con financiamiento, para así mejorar los ingresos y las condiciones de vida de los agricultores, en especial de los pequeños”.

Carol Chehab, subsecretaria de Comercialización del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), manifestó que “la construcción de políticas públicas debe hacerse no solo desde el sector público sino también en conjunción con el sector privado, y bajo ese esquema trabajar en una corresponsabilidad. Es decir, no podemos responsabilizarle todo al Gobierno, en el sentido de que es culpable de la pobreza y de las desigualdades. Debemos construir una política en conjunto y estos son los espacios en donde podemos intervenir en ese sentido”.

Ignacia Fernández, directora ejecutiva del Rimisp, estimó que “la principal contribución de la red es hacer una suerte de bisagra o articulación entre la investigación, el mundo académico un poco más técnico, con los procesos de toma de decisiones de política pública”.

Según el secretario técnico del Grupo de Desarrollo Rural de Ecuador y director de la oficina local del Rimisp, Ney Barroquero, “en el futuro, este grupo se enfocará a los jóvenes rurales como protagonistas de un desarrollo territorial sostenido”, ya que el medio rural se está transformando y merece ser estudiado con mayor detenimiento.